ARMANDO TOBAR,
delantero de Universidad
Católica.

estadio

M.R.

Nº 1023

LOS TIEMPOS CAMBIAN

Aquí está la razón por la cual el fútbol ha sobrepasado a todos los demás deportes y es en la actualidad lo que es. El formidable respaldo popular que se traduce en estadios repletos de público, ha hecho posible su engrandecimiento.

DEPORTES QUE HOY APARECEN EN SOMBRA, FUERON UN TIEMPO LO QUE ES HOY EL FUTBOL, QUE APAGA CON SU BRILLO CUALQUIER OTRO RESPLANDOR. Albudi.

ACABAMOS de terminar un año que se nos antoja, deportivamente hablando, casi perfecto. El nombre de Chile sonó en todos los ámbitos: para triunfar o para que se le indicara con el índice a tierra. Pero de Chile se habló. Por el Mundial de Fútbol o por el Iberoamericano de Vallehermoso en Madrid, antípodas de lo que han sido siempre nuestras especialidades deportivas, índices y barómetros de la preocupación directriz, de las facilidades en su práctica, del señuelo que traducen los éxitos y hasta del propio ambiente. Vicentini, el Tani, Fernandito y Godoy atrajeron a nuestra juventud al cuadrilátero, es cierto, pero en cada barrio de Santiago y en la mayoría de los pueblos de Chile existía un ring y los guantes de seis u ocho onzas constituían también un regalo navideño. Era, entonces, el boxeo deporte de atracción, como lo era la elipse del Parque Cousiño, de donde salieran los émulos de Plaza y Alarcón o de Potrerillos Salinas y Serapio Cabello. Era el embrujo del ejemplo, el ansia de la emulación acompañada de la incuestionable capacidad de nuestra juventud para la práctica de los deportes, porque, si se examinan los hechos, se verá que siempre Chile ha triunfado en aquellas especialidades en embrión, en que sólo se impone la fortaleza física, la raza, la capacidad pura. Éxitos que hasta desaparecen cuando la técnica, la preocupación y hasta el dinero intervienen. La bravura de nuestros boxeadores llegó a ser legendaria, como la resistencia de nuestros fondistas. Es decir, capacidad químicamente pura, virgen, analítica.

Y no vaya a creerse de que se trata de cosas del pasado. Los ejemplos actuales confirman esto. Es el caso de la indudable decadencia actual de nuestro atletismo, cuando en otros países la preparación, la aportación de métodos y entrenamientos provenientes de países de superior cultura atlética, ha significado un alza que nos ha dejado en segundo plano, mientras nuestros atletas juveniles continúan imponiendo superioridad continental. Quiere decir que, en la pureza admirable del atletismo, Chile continúa sobresaliendo justamente en el núcleo de esa pureza, en lo que podríamos llamar en su juventud animal. ¿Cuántos de esos triunfadores de Lima proseguirán con el "interval-training", pesas y demás descubrimientos científicos? ¿Cuántos contarán con el temple y la paciencia de esperar por meses y aun años el milagro de esos centímetros y décimas de segundo, única recompensa a un trabajo oscuro, pesado e ignorado del laboratorio del gimnasio?

El deporte en 1962 quedó marcado y encauzado en la fama logrado por el fútbol en la Copa del Mundo. De deporte simplemente casero llegó a ganar hasta valor de exportación. Nuestra selección y nuestros jugadores han adquirido categoría en el mercado internacional, y ello aun cuando no resulte novedoso decirlo, es la traducción y el resultado de las facilidades y cuidados que este deporte ofrece. Aun el más humilde de los clubes de barrio cuenta con los elementos para la práctica del mismo. Si no tiene un entrenador, cuenta por lo menos con un dirigente, siempre abnegado y solícito por lo menos para concertar desafíos, mientras que nuestro actual atletismo no ha vuelto a contar con el Carlos Strutz que contagiaba con sus conocimientos y con su ejemplo.

Y esta realidad actual, tendrá que verse acrecentada en los años venideros. Nada hace suponer que este entusiasmo sea sólo pasajero. Cada día los clubes proporcionan más facilidades y el atractivo del profesionalismo temprano llena cada vez más las antesalas de nuestros equipos. No hace muchos años había que salir a provincias, recorrer los barrios u organizar certámenes escolares para descubrir a los cracks. Hoy llegan sin que se les llame. Y si observamos nuestros estadios, veremos cómo el número de asistentes juveniles es cada vez mayor, índice de que los Jorge Toro, Sánchez o Fouilloux no tardarán en tener los émulos que engrosarán las filas de nuestras futuras selecciones.

Tal es el atractivo que presenta el fútbol con respecto a otras especialidades deportivas. Facilidad en su práctica. Comodidad, preocupación. Y RAPIDOS RESULTADOS. Al llegar a la edad de la práctica organizada, todos saben jugar fútbol, porque el fútbol se aprende mirando, como resultaría inútil seguir por años a un lanzador de bala o disco, si la fuerza y la coordinación musculares sólo se adquieren con la práctica constante, fatigosa y continuada.

Y por último, ha sido el ejemplo, el buen ejemplo proporcionado por nuestro fútbol en la etapa pre y post mundial, que ha servido de señuelo, de llamado para que nuestra muchachada se decida. Los períodos de baja forma de una especialidad, cualquiera que ella sea, alejan a la juventud de su práctica. Pensemos en el caso de Francia. Luego de Suecia tuvo el fútbol francés su era de progreso. La eliminación para venir a Chile determinó que fuera el rugby el deporte mayoritario, ya que es esa especialidad la que ha proporcionado los mejores laureles para el deporte galo. Tres y cuatro páginas de cualquier diario parisiense hablan de ese deporte en que Francia ha llegado hasta desplazar a Inglaterra en la hegemonía europea, en tanto que a veces hasta una página sobra para dar los resultados y pormenores de la competencia futbolística.

Hoy, todo Chile juega fútbol. Del norte al sur. Los equipos que llevan nombres de nuestros cracks proliferan como las yerbas del campo, y los clubes que conforman nuestra Asociación Central están llenos de filiales a las que atienden con un gasto insignificante. ¿Habrá algún pueblo en nuestro territorio que no posea un Colo Colo? ¿Cuántos "Jorge Toro F. C." no han nacido luego del viaje del colocolino a Italia? Hay en Coquimbo un "Sergio Livingstone", que tiene ya más de 15 años. Por la inversa, no nos consta de que exista una agrupación deportiva que lleve el nombre de un nadador, un atleta, un esgrimista, como ocurría hace 20 años o más, en que el Tani Loayza, Juan Estay o Manuel Plaza daban nombre y categoría a los esfuerzos agremiados de sus cultores.

Es el éxito que atrae a los reclutas. Nadie imita lo malo o simplemente le que languidece. El muchacho se siente atraído por la pompa y la oriflama. Los grandes titulares de la prensa no se ocupan sino de lo que resalta, porque eso es vendedor y lo que se vende hoy es fútbol, con sus cracks, sus éxitos internacionales, sus goles y sus "clásicos". El niño sabe que él también puede hacer lo que ha mirado tantas veces en las canchas. Ve que muchachos de menos de veinte años triunfan en cualquier escenario y en su afán de imitación también es capaz de llegar. Basta proponérselo, ya que los elementos los tiene a su alcance, en cualquiera asociación, en cualquier club. Ha comprendido que el fútbol, hoy, proporciona fama y dinero, que ya para algunos está resultando bastante más lucrativo que otra profesión, aun universitaria.